



EL FARO

PUBLICACION DIGITAL DE TRINCHERA





EDITORIAL

Tercer número y así estamos, Brasil decidió cerrar las represas y nos dejó sin agua. Entran 30 mil paraguayos por mes a cobrar el IFE y los chinos nos roban millones de dólares por la pesca ilegal en nuestra soberanía marítima. Sin embargo, la politiquería discute si el Ejército que está para defender nuestra soberanía, tiene que repartir comida en el conurbano o en la villa 31.

Cada vez hay menos presupuesto para las organizaciones sociales. ¿Será el vuelto por haber denunciado el pasamanos que hacían con la compra de alimentos?

Los periodistas, que si pueden trabajar, continúan con el «Quedate en casa» y hacen el trabajo de infundir el miedo y la desunión entre la sociedad, promoviendo éste clasismo de denunciar al laburante o al vecino.

Los mismos que quieren aprobar el aborto por decreto son los que dicen que priorizan la salud, pero en realidad están priorizando su imagen ya que tienen miedo que su nombre salga al lado de una foto de un hospital desbordado, pero es tal su inoperancia que en más de dos meses no sólo no pudieron cubrir los huecos que dejó la falta de inversión en el sector de salud, sino que los trabajadores de salud están por ir al paro porque no les quieren pagar lo que vale su dignidad. Por un lado el presidente nos dice que ante éste "virus" la solución se va dando por prueba y error y que no tienen nada asegurado, yo me pregunto entonces: Si su equipo de especialistas no tiene nada asegurado, ¿Por qué se empeñan tanto en desacreditar y hacer bullying mediático a otros especialistas que no están de acuerdo con esta prisión que llaman cuarentena?



El sector productivo está paralizado y la gente quiere trabajar. Hartos de todo ésto, la gente salió a manifestarse (tarde) en una desorganización ideológica contraproducente que habrá que pulir en proclamas claras, hagamos hincapié en los problemas palpables de la gente como la pérdida del derecho a trabajar, nuestras libertades individuales y la imposición a pagar impuestos cuando no se percibe entrada de dinero alguna.

No perdamos tiempo en explicarle teorías más profundas a los terroristas mediáticos, habilidosos en tergiversar cualquier mensaje que no sea el que les paguen por propagar a ellos.

Pero hay que manifestarse. ¡Claro que sí! ¿Cómo se vuelve el día de mañana a la "normalidad" si cedemos espacios?

Tenemos que unirnos en una voz contra la "nueva normalidad" que es sinónimo de hambre y de miseria.

Éste es el momento de que el nacionalismo argentino se una en una opinión y una voz, solo así nos vamos a hacer oír y vamos a poder despegar nuestro reclamo del de los liberales y demás cipayos.

Alfonso Gatica Barassi





MOVILIZACIÓN DEL NACIONALISMO PRIMERA PARTE

Vi las manifestaciones, que se convocaron por la temática del infame encierro al que nos someten con la excusa del COVID19. Desde mi provincia no podía más que desear estar allí. Más allá de la mezcla que se evidenciaba en la convocatoria había gran cantidad de camaradas que acudieron convencidos del evidente peligro que se cierne sobre la Patria. Fue como tal una válida reacción ante el desastre que se avizora a muy corto plazo y de lo que solo vivimos los prolegómenos.

Dado que es mucho lo que falta y que se aceleran los tiempos, es necesario según mi humilde saber y entender, y visto desde afuera y desde lejos pulir ciertas cosas, absolutamente necesarias para que la gente entienda bien la protesta y el reclamo y para evitar que los mercenarios del micrófono, la lacra del periodismo, termine tergiversando todo y sometiéndonos al ridículo y a la burla.

Primeramente saber por qué se protesta y contra quien se protesta y ello porque hay una protesta reivindicativa sobre los efectos inmediatos del encierro que era reclamar por el final del mismo con ideas fuerza bien concretas y simples así como entendibles para la mayoría que ya está absolutamente harta del mismo y de los delincuentes de la política que la promueven. Lo cual es lo que aconseja el sentido común.

Otra cosa es enfrascarse en las causas del mismo que se tornan difusas para el vulgo carente de formación y de lecturas al respecto y más aún pasados por el tamiz de los payasos de los medios prestos a tratar de convertirnos en los dementes anti-cuarentena, partidarios de teorizaciones aberrantes.



Lo primero es lo lógico y lo que hay que repetir. Con un mensaje unívoco, con una conducción unificada y con consignas simples. La realidad da para eso como nunca: trabajadores parados cuando no despedidos, comerciantes fundidos, gente que se ganaba el mango convertidos en planeros, compatriotas impedidos en viajar para cuestiones esenciales. Vigilancia mediática ilegal así como trabas inconstitucionales y gobierno autocrático por DNU e interminable etcétera. Hay material de sobra para plantear reivindicaciones caras a un gran conjunto de la población y de manera inteligente.

Creo también que es necesario por ahora dejar para otros momentos las tesis sobre el porqué de la cuarentena, sobre la causa de la pandemia, el origen del COVID19, la eficacia de las vacunas y de la medicina o farmacopea actual, y las diversas tesis conspirativas o no al respecto. Darse cuenta de lo inmediatamente necesario y dejar para otro momento lo de fondo.

Pero previamente deberá bajarse un discurso político homogéneo tanto para adentro como para afuera dejando de lado, las tesis aberrantes, el conspiracionismo el profetismo y el providencialismo. Entiendo por esto

Las teorías seudocientíficas que nos remontan a los tiempos anteriores a Copérnico, la creencia que todo obedece a una conspiración perfecta y cerrada con conspiradores que van desde los Iluminati a los antiguos astronautas sumerios, la historieta de que todo está ya escrito en profecías que nos adelantan que está también todo definido de antemano o la



idea que no hay que hacer nada porque son tiempos postreros y que ya viene Cristo a salvarnos. Teorías todas estas que nos hacen ver como un grupúsculo manicomial y un bocado apetitoso para la prensa basura. Va a ser difícil pero indispensable.

Marcos María Esquivel





MASCULINIDAD ARCAICA

Comencemos con un simple pero vital ejercicio, especialmente para situaciones de crisis como la que vivimos hoy, más allá de las discusiones respecto a si esta es real u orquestada, ¿qué clase de hombres quisieran tener a su lado si ésto se descontrolara y derivara en un mundo en caos, violencia y hostilidad y desean sobrevivir (cómo es, en realidad, el mundo a final de cuentas, lo notemos o no)?

Pocas veces nos hacemos preguntas cómo ésta o, al menos, no muchos las realizan, puesto que el sistema se ha esforzado en ofrecernos una falsa sensación de estabilidad, de austeridad y de paz social, en dónde no debemos preocuparnos por nuestra seguridad ya que son sus organismos quiénes nos resguardarán ante cualquier situación de peligro y que, en caso de que esta se produzca, una vez capturados los maleantes (porque eso pasa supuestamente) la justicia se hará cargo de ellos y de sancionar la ruptura del pacto social. Así mismo, nos han educado para creer que contamos con una serie de derechos y beneficios por el mero hecho de ser humanos y de existir, por el ser parte de una sociedad, de una nación, de un Estado y que, por lo tanto, no es menester nuestro preocuparnos si alguna crisis nos sacude, ya que serán, otra vez, las instituciones estatales o, en la actualidad, las supraestatales (con nuestros fondos de todas maneras) las que nos colaborarán con los requerimientos de salud, alimentación, vivienda o lo que fuese necesario a cambio de nuestra simple obediencia.

La crisis sociopolítica que hemos vivido, por ejemplo, en Chile desde octubre del 2019, ha dejado en evidencia lo débil y



vulnerable que es la seguridad brindada por el Estado y lo frágil que resulta su estructura de poder. Basta que el descontento entre la población estalle para que la policía se vea sobrepasada, para que los robos y los saqueos se transformen en la orden del día y para que el enfrentamiento entre los “civilizados ciudadanos” se de en las calles de la ciudad. Así mismo, la llegada del SARS-CoV-2 (coloquialmente conocido como coronavirus), por su lado, ha puesto en jaque a la economía y la salubridad, no tan solo local, sino que, también, mundial, y nos ha forzado, en muchos casos, al encierro y a la necesidad adaptarnos a la cambiante situación global.

La crisis, aparte de demostrarnos lo permeable que resulta ser el sistema económico, político, de seguridad, de salud local y global, ha vuelto a dejar de manifiesto que, por más que nos sintamos demasiado evolucionados y en control del ecosistema, seguimos siendo igual de





vulnerables que cualquier otro ser vivo ante las enfermedades y que, cuando llega una catástrofe, los instintos más básicos y las conductas más primitivas vuelven a aflorar y a tener relevancia y preponderancia a nivel social, puesto que las estructuras de poder se tienden a desmoronar, a ver sobrepasadas y quedamos, a consecuencia de esto, solos y a la deriva.

De una pequeña encuesta realizada en base a la pregunta que efectué en el primer párrafo de éste texto, a personas de las más diversas creencias políticas y de gusto personales, se desprenden interesantes datos en los que, para la desgracia de un sector importante de la población, que se cree en un nivel ético y moral superior y que tienden a juzgarnos a todos desde sus poltronas, afloran elementos que dan forma a la más básica concepción de la masculinidad, aquella que ellos hoy buscan cambiar y amoldar a gusto de sus intereses político sectoriales.

“Que sea física y emocionalmente fuerte, estratega, inteligente, habilidoso, con conocimientos, leal, capaz de defenderse, decidido, proveedor”, entre otras, son ideas que en todos los consultados se repiten y que, para desgracia de aquellos que quieren reescribir la masculinidad, están en las antípodas de sus deseos.

Una buena síntesis de éstas ideas sueltas que han lanzado los encuestados son las cuatro virtudes tácticas que ha definido Jack Donovan en su libro «The Way of Men» y que, tras su estudio, pudo corroborar que se encuentran presentes, más allá de las morigeraciones culturales que realice cada pueblo a éstos conceptos, desde tiempos pretéritos entre los hombres y, más



relevante aún, no solamente entre ellos, sino que dentro de sus comunidades. Éstas son: Fuerza-Coraje-Honor-Maestría.

Éstas cuatro virtudes las podríamos definir, someramente, como:

Fuerza: la capacidad del hombre para ejercer su voluntad sobre uno mismo, sobre la naturaleza y sobre la gente.

La fuerza física siempre ha sido un rasgo característico de los hombres y que ha servido como métrica para separar a los machos de la gran mayoría de las hembras, pero, más importante todavía, de otros hombres, que podrían ser una amenaza para él y para su grupo. Para las mujeres, ser fuertes resulta ser una opción (siempre habrán hombres prestos a defenderlas o ayudarlas cuando la situación lo amerite), pero para los hombres, ser fuertes es un deber (un hombre enclenque es un eslabón débil en la cadena y por lo tanto un elemento descartable).

Coraje: la energía movilizadora de la fuerza y la voluntad de correr riesgos en beneficio propio o de nosotros, yendo desde el deseo básico por preservar el terreno hasta la voluntad de sacrificio y lucha para asegurar la supervivencia del grupo o de una persona.

Honor: la preocupación y reputación por la visión de la propia fuerza, maestría y coraje dentro del contexto de su grupo, especialmente ante otros hombres.

Maestría: el deseo y habilidad de un hombre de cultivar y demostrar competencia y pericia en cuestiones que ayuden al ejercicio de su voluntad sobre sí mismo, sobre la naturaleza, las mujeres y otros hombres.



Es cierto, los tiempos actuales no son los mismos que aquellos en los cuales nos organizábamos en bandas de cazadores y en los que prácticamente nuestro único deber era resguardar el espacio de la tribu y proveer alimentos. Los avances que nuestra propia cultura ha propiciado

(gracias, en gran medida, a dicha concepción primitiva de la masculinidad que hoy resulta ser deleznable) ha permitido diversificar, ampliar y especificar las tareas que los hombres realizan dentro de sus comunidades.

Hoy podemos dedicarnos a filosofar, a meditar, a cocinar, a coser, a lo que deseemos, pero ¿eso es justificación para olvidar, descuidar y dejar de lado aquella actitud y deberes que nos han permitido llegar al día de hoy con vida a nosotros y a nuestra gente? Claramente no y eso lo demuestra la situación actual, toda crisis a lo largo de la historia o la mera circunstancia de que toque vivir en un mal barrio, en una zona donde seamos minoría o el simple hecho de encontrarnos con la





persona equivocada. El hombre, en los tiempos que corren, suele dejar de lado la preocupación por el entrenamiento físico y su habilidad para ejercer daño, muchos entrenan únicamente con la finalidad de verse bien, lo que poco les servirá cuando hordas de hombres más conectados con sus instintos (como pueden ser grupos africanos y árabes o personas de clase baja que les ha tocado sobrevivir a la cruda realidad) se topen en su camino y les hablen en el idioma más universal: la violencia; pocos hombres se preocupan de saber variedad de materias que les serviría al momento de una situación compleja, cómo son propiciarse alimentos, construir herramientas o refugios, saber de primeros auxilios, entre otras áreas, puesto que dejan estas aristas en manos del, supuestamente, eterno y omnipresente, poder estatal o de, sencillamente, pagarle a otros más habilidosos para que realicen el trabajo; pocos hombres hoy en día están prestos a luchar cuando ellos, los suyos o su espacio se ven amenazados, puesto que para aquello en su civilizada mentalidad existen las fuerzas armadas y de orden que se ocuparán de la situación; pocos hombres le dan importancia a la apreciación que otros tengan de ellos, de formar realmente parte de su comunidad y de verse y ser realmente necesarios en éstas; y así podríamos dar un montón de ejemplos en los que los hombres hemos perdido dicha capacidad de estar siempre listos para lo que venga, de estar siempre alertas y preparados. No se trata de centrarse únicamente en fortalecer las áreas que abarcan las virtudes tácticas, somos seres complejos y que, como tales, podemos explorar las temáticas de desarrollo que deseemos, pero no debemos ni podemos olvidarlas por esa falsa sensación de



seguridad y de comodidad que nos brinda el sistema actual, cuando el mundo afuera del perímetro (que llevó siglos levantar y que cada vez es más frágil) está rodeado de tribus salvajes que quieren disfrutar, precisamente, de las comodidades que nos hacen vulnerables.

Nos hemos convertido, en palabras de Varg Virkernes, en hombres domesticados. Sujetos dependientes de la tecnología, del Estado y de los organismos de seguridad, lo que se traduce en la incapacidad de sobrevivir por nuestros propios medios. Ésto no resultaría necesariamente malo si fuese transversal a todo el orbe, pero ¿ocurre ésto en otras sociedades que no sea la occidental o en las grandes urbes en otras culturas y latitudes? La verdad es que no, al menos no con la profundidad que nos afecta acá y es allí dónde reside el gran peligro para nuestras vidas, para todos, no solamente para los hombres, porque, como se suele decir en ejemplos extremos (que no lo son tanto en verdad), en otro lado hay alguien que se está preparando para hacerte daño a ti y a los tuyos...

Patricio Villena





ESTO NO DA MAS

Basta de reptiloides, terraplanistas y conspiradores mesiánicos.

Más de 65 días de cuarentena obligatoria dónde un gobierno que nos plantea una "nueva normalidad", deja fuera del sistema económico a las pymes, negocios barriales y cuentapropistas. La preocupación de un sector que dice llamarse nacional es sobre vacunas destructivas, la tierra plana o la supuesta llamada de George Soros a Alberto Fernández. Cómo nacionalistas nos debemos preguntar, ¿dónde nos estamos ubicando en ésta cuyuntura? ¿Qué papel vamos a tener en ésta crisis?

Pareciera que nuestro discurso como nacionalistas es hablarle al pueblo sobre ovnis, reptiloides y cómo el MI6 reemplazó a Paul McCartney en los Beatles, en vez de hablar sobre la aplicación cuasi obligatoria llamada CuidAR y una cuarentena que sólo relega el trabajo de la clase media, mientras las grandes corporaciones siguen trabajando desde el día 0 cuando cierran miles de negocios y empresas.

Tenemos que dar nuestra visión de cómo debió ser llevada ésta cuarentena, las justificaciones y el porqué. Abogemos por los mayores y los niños, los dos sectores en cuál se marcó que éste virus es fatal y son el mayor transmisor de contagio. La solución no es dejarlos en cuarentena a la buena de los dioses cómo se vio en las muertes de abuelos en asilos. No podemos dejar la educación de un país a un zoom diario (solamente para el que tiene los medios y puede) y la buena voluntad de los



padres y maestros.

Somos el pueblo, somos los obreros, los maestros, los empleados y estudiantes de un país que está en crisis pero no sanitaria ni tampoco económica, sino en una crisis ideológica. Una crisis de identidad y el nacionalismo no es ajeno a eso.

Parece que el nacionalismo es el resultado de noches sin dormir viendo internet, de profetas del sincretismo ideológico y de catacumbas nostálgicas.

El nacionalismo tiene sus bases e ideólogos, posee su doctrina propia. El nacionalismo siempre tuvo los pies sobre la tierra (plana o redonda) y se manifestó en las fábricas, los colegios y universidades. Tomó las calles por asalto con consignas claras y concisas.

Somos los herederos de esa llama y es nuestra obligación histórica ocupar ese papel vital que marca nuestro destino.

Santino Anselmo





ESTADO LIBERAL

Los sistemas políticos a partir de 1945 tomaron como base pensamientos acuñados a quiénes se impusieron en el conflicto bélico que sucumbió el siglo XX.

Esto no es una noticia de último momento al día de la fecha, 80 años después. Todos los acontecimientos que sucedieron a partir del fin de aquella guerra, fueron claros ejemplos de lo explicado anteriormente.

En Argentina, con base a una constitución liberal, se siguieron esos pensamientos que conllevan a cada suceso histórico en nuestro país.

Económicamente hemos avistado las crisis provocadas por ministros cuya única acción fue en beneficio a entes extranjeros (y como consecuencia, beneficio propio), también como cerraban empresas desde textiles, metalúrgicas o incluso industrias alimenticias por parte de esas medidas tomadas.

Desde el pacto Roca-Runciman hasta Martínez de Hoz, llegando hoy en día a los nefastos accionares ocurridos durante el gobierno de Menem, o mismo en la actualidad lo que ocurrió con el mandato de Mauricio Macri.

Todo es cíclico y todo se repite, refiere un dicho.

Son ya sabidas las problemáticas que ocurrieron en los bolsillos de los argentinos con éstas ideas provenientes del siglo XVIII, no hace falta hacer más énfasis ya que es discutir si el cielo es verde o azul.

Hay una parte del liberalismo que es ocultado y el cual hoy en día no es discutido necesariamente, el mal que provoca socialmente ésta ideología.

Toda sociedad se forma mediante valores, educación,



formación espiritual (sea cual fuere la religión). Durante cientos de años se han construido imperios y naciones en base a esos puntos innegables.

Desde lo más básico cómo la familia, pasando por la inocencia de los niños que juegan, se educan en las escuelas para que el día de mañana sean los que continúen con el legado del país. Padre y madre que forman a sus hijos en casa y ambos trabajan llevando el pan a la casa.

Himno y bandera que nuclea a todo habitante de éste suelo, desde descendientes de italianos o españoles, hasta a descendientes de indígenas. Todos se unen bajo un mismo manto azul y blanco, con las mismas tradiciones, cultura e idioma.

Socialmente el Estado Liberal apunta a derribar a todos esos elementos que forman a un país, dónde a punta a la destrucción de la familia, la perversión de los niños y la falta de importancia en los símbolos patrios.

Éste Estado Liberal impone que la unión matrimonial sea solo un acto antiguo y retrógrada, dónde los valores de respeto y fidelidad se ven ofuscados por la corriente que quiere rebajar a las parejas a un mero acto sexual. Desde swingers hasta el constante estímulo irrisorio de observar a la otra pareja ser violentada sexualmente. Las uniones heterosexuales son catalogadas también cómo anacrónicas y son continuamente atacadas para alzar las relaciones homosexuales.

La perversión de los niños, atacando su inocencia, es otro accionar de ésta ideología que gobierna nuestro mundo actual. La hormonización de los pequeños que son manipulados por



sus padres y madres liberales, para hacerles creer a la edad de 4 años que si bien nacieron niños, son en esencia, niñas. El descontrol de permitir a niños que estén al mando de personas con disforia de género, quiénes los pervierten en sus actitudes y pensamientos, es otra manera de ir degenerando a una generación de personas que el día de mañana sufrirán éstos actos despiadados. Además, se promueve elegir bebés por catálogo para inseminación artificial, a tal modo de planear raza y sexo del bebé.

Otro acto es el constante ataque mediático que provoca la pelea entre mismos habitantes de un país. Desde lo étnico hasta lo cultural. Y he aquí uno de los puntos importantes:

Argentina durante los últimos 35 años, ha pasado por un plan liberal que conlleva a la destrucción de los bastiones que la sostiene socialmente.

Dicho plan requiere de un proceso largo, dónde se ataca puntos esenciales uno por uno.

Desde la vuelta de la democracia a nuestro país, el primer





punto fueron las FF.AA. Su destrucción desde lo táctico hasta lo estructural fue el puntapié de un largo recorrido dónde todo tiene que ver con todo.

Sin las FF.AA se va perdiendo el respeto a los símbolos que unen a todos los habitantes, cómo también el respeto al mayor a quién está en un escalafón más arriba nuestro. No solamente esa clase de respeto, sino también el respeto al que está a nuestro lado.

Concluído el primer punto, pasan al siguiente: La educación.

Se puede observar el decrecimiento del nivel educativo argentino, cual resultado es el que sufren hoy en día nuestra juventud que no comprende correctamente las matemáticas y que no logra comprender un texto simple.

La estupidización de las personas genera que sean fácilmente manipulables, más aún en contenidos sociales e históricos. No por nada hoy en día es muy fácil hacerle creer a un joven que está bien la hormonización en los chicos, cuándo en cambio, es muy difícil hacerle entender que lo ocurrido en la década del 70', fue un conflicto donde hubo dos bandos que se atacaban entre sí. Se rebaja el nivel de la educación y se repiten consignas para grabar datos en las mentes.

Ya teniendo dos grandes factores que promueven el resultado que buscan los liberales, se da el gran salto al campo laboral.

La izquierda argentina no es ejemplo de oposición ante éstas ideas en lo social y en lo cultural. El derribamiento del muro de Berlín, ocasionó un gran cambio radical en la izquierda mundial, dónde se abocó a otras tendencias y olvidando así su esencia obrera.



En el mundo laboral actual, las invenciones de apps de delivery o transporte de pasajeros es algo muy habitual en la idiosincrasia moderna. Acostado en tu cama, sin la necesidad de hacer un llamado, podés pedir comida o incluso un vehículo que te lleve al punto que uno le marcó en un mapa. Todo parece fácil y práctico hasta que analizamos el estado de quién realiza ese servicio.

Bicicleteros, motociclistas y automovilistas que se ven obligados a tercerizar un trabajo quedando expuesto a daños físicos (choques) o daños de estrés.

La tercerización del personal de trabajo es una corriente muy común que genera la deshumanización laboral al punto de que el trabajador es solo un número.

La educación tiene en gran parte culpa es ésto, ya que quiénes deben optar por pedalear por toda una ciudad para llevar una ensalada al décimo piso de un edificio, lo hacen porque no tienen la capacidad educativa para conseguir un empleo digno, ya que la poca formación en la escuela no les permite obtener los conocimientos para determinado trabajo. Mismo ocurre a la hora de ir a anotarse a una universidad, dónde muchos son apartados por no aprobar el exámen de ingreso.

Día a día vemos éstos constantes ataques por parte del Estado Liberal, que no tiene otra ideología pese a que utilice varias máscaras. Desde la UCR, al peronismo e incluso la izquierda. Tres actores totalmente antagónicos entre sí, que al momento de tener poder político, actúan con los mismos intereses.

Fue la UCR que comenzó el Juicio a la Junta Militar, dónde en vez de pagar los artífices solamente, cayeron presos Héroes de



Malvinas que nada tenían que ver con el Proceso de Reorganización Militar. Fue la misma UCR que encarceló a los militares Héroes de Malvinas que buscaron impedir la destrucción de las FF.AA y la misma UCR que calló durante el ataque al Regimiento de Infantería de La Tablada.

Fue el peronismo bajo el nombre de «Partido Justicialista» que liberó a integrantes de agrupaciones terroristas y que privatizó empresas de vital importancia estratégica como YPF, TAMse, AySA, entre otras.

Los gobiernos posteriores continuaron con el ocultamiento de las proezas realizadas por argentinos durante a Guerra de Malvinas, reduciéndolos a simples «chicos de la guerra», el ataque a un acontecimiento que marcó al país y que hoy en día es un punto clave para el fomento de sentimientos patrios.

La socialdemocracia junto al peronismo obran para un mismo Estado, no el Estado argentino sino para el Estado Liberal. Inclusive el poder judicial obra para ese actor y no para el bien del país.

Los periodistas pueden reírse y burlarse de una causa nacional, establecida por la Constitución, que no tendrán consecuencia penal alguna, sino que aquel que defienda los intereses del país y ataque a dichos mediáticos, recibirán en nombre del Estado Liberal, todo el peso penal.

Todo está orquestado para que sobreviva dicho Estado.

Todo tiene que ver con todo en el Estado Liberal....

D.P



CONTROL TOTAL

Desde que en el pasado mes de marzo la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia del coronavirus, y más puntualmente, desde que el Gobierno Nacional impusiera su política de "aislamiento social, preventivo y obligatorio", la situación ha tomado tintes cada vez más oscuros en muchos aspectos.

Para empezar, el confinamiento por tiempo indefinido al que nos tiene sometidos el Gobierno Nacional no tiene precedentes. Bajo el pretexto de cuidar a la población, de resguardar el sistema de salud público, con un aceitado mecanismo de imposición de miedos y utilizando toda la maquinaria propagandística habida y por haber, el Gobierno Nacional se ha encargado de imposibilitarle a la población el derecho a trabajar libremente, lo que perjudica por igual a aquellos que tienen emprendimientos propios, a monotributistas, autónomos y a PyMEs; de negarnos el derecho de desplazarnos libremente (aún tomando los recaudos que exigen, como ser la utilización de cubrebocas y el distanciamiento social, necesitando una autorización explícita del Gobierno Nacional); controla la opinión pública, ejerciendo el llamado "ciberpatrullaje", con el supuesto fin de medir el "humor social" y así evitar posibles instigaciones a saqueos y estallidos sociales, pero con la real finalidad de detectar y callar cualquier opinión contraria a las políticas llevadas adelante por el Gobierno Nacional. Y eso no es todo... El Gobierno se sirve de la incertidumbre, del miedo, de la información sesgada y los medios, por acción u omisión, son sus idiotas útiles. Incluso los medios "opositores" muestran un



acople a la línea informativa que escupe el Gobierno. Nadie se cuestiona eso, al menos no las masas. El miedo paraliza, casi siempre. Al infundir miedo mediante las noticias que se van difundiendo, de forma constante, las 24hs (lo programas de noticias machacan visualmente con carteles del tipo "ALERTA", "ÚLTIMO MOMENTO" e informan cada pocos minutos, y en tono tremendista, acerca de la supuesta cantidad de contagiados y fallecidos

por coronavirus), manteniendo a la población obligadamente puertas adentro consumiendo toda esa información sin cuestionarla donde el miedo es el principal aliado. El miedo genera ansiedad, genera parálisis y la población cede derechos y libertades.

Se instaló la idea de la pandemia incontrolable y ante el miedo generado, gran parte de la población está dispuesta a ceder el control total al Gobierno. La encuesta flash realizada por Gallup International (GIA) y Voices Argentina, realizada durante el mes de marzo 2020, el 61% de





la población estaría dispuesta a ceder derechos para evitar la propagación de la pandemia. Es tal el nivel de miedo que se desea infundir que se aliena a la población de tal manera incitándola a que el ciudadano común se convierta en delator del conciudadano, ya que es posible denunciar a otros mediante diversos medios. No es una denuncia referida a un acto delictivo, sino a una salida indebida del domicilio, a una actitud no concordante con las políticas que intenta imponer el Gobierno, etc. Se valen de la figura de delito contra la salud pública, aún cuando el denunciado no haya tenido contacto social con otros ni que haya hecho algo en particular que pudiera poner en riesgo la salud de otros. Mediante el hashtag #QuedateEnCasa o similares, no sólo el Gobierno, y los medios de comunicación, machacan con la idea de tal manera, que convierten a los ciudadanos en difusores de ese mensaje, sino que hasta las marcas comerciales se valen de él, pero por un motivo mucho más palpable: el consumo. Estando el ciudadano "internado" en su propia casa, se convierte en un consumidor cautivo, ideal. Una vez instalado el miedo, aparece el desinterés. Al delegar el "pensar la solución" a manos del Gobierno, el ciudadano se relaja y no cuestiona y el Gobierno se vale de ello. Un ejemplo de esto es el tiempo de la mal llamada cuarentena. Empezó como un período de dos semanas y se fue prolongando por más y más días. Su pretexto de la evolución de la situación sanitaria a nivel mundial y local. No se cuestiona, sino que se toma como algo normal, se sabe que cuando hablan de que la cuarentena



se extiende hasta la fecha X, cerca de esa fecha X habrá un anuncio extendiendo la cuarentena hasta la fecha Y. Por otro lado, mediante diversas herramientas, el Gobierno controla en tiempo real el desplazamiento de la población. Por un lado, mediante la necesidad de generar un certificado gubernamental o provincial para desplazarse de un punto a otro, sea por medios propios o mediante transporte público de pasajeros. Debemos indicar quiénes somos, en dónde nos encontramos, hacia dónde vamos a desplazarnos y el motivo de dicho desplazamiento.

Por otro lado, mediante la recientemente lanzada app “CuidAR”, aplicación para teléfonos celulares promocionada como una herramienta de auto testeo de coronavirus y gestor de Certificado Único Habilitante de Circulación (CUHC). Sin embargo, esta app, que será de uso obligatorio, según lo declarado por el propio Gobierno, para aquellos que regresen a sus actividades laborales de ahora en más, tiene mucho más detrás que



un simple test sobre los posibles síntomas. Mediante geolocalización, obtiene el lugar exacto en el cual se encuentra



quién la instala, su desplazamiento y, por ende, con qué otras personas que tengan instalada la app se relaciona. Asimismo, tiene acceso, si el usuario lo permite, a su cuenta de Facebook, a su perfil de salud (según la información que vaya ingresando el propio usuario), a su DNI...Si bien el Jefe de Gabinete Santiago Cafiero sostuvo que "Los datos son anónimos", está claro que con toda esa información es crear un perfil completo del usuario.

Paralelamente a la obligatoriedad de utilización de esta app por aquellos trabajadores de los rubros autorizados, se encuentra en fase de implementación un bloqueo masivo de tarjetas SUBE, para aquellas personas que no se encuentren encuadradas en las autorizaciones laborales mencionadas. De esta manera, se planean bloquear millones de tarjetas SUBE en el AMBA, obligando a muchísimas personas a registrarlas con sus datos personales, generando de esta manera una prohibición de facto de desplazamiento de ciudadanos no autorizados por el Gobierno entre CABA y el Gran Buenos Aires, y además el Gobierno contará con aún más datos personales que se asociarán a los datos recabados por la app CuidAR.

Un paso más en el control de desplazamiento de la población será, a su vez, la implementación de un sistema de turnos para poder viajar mediante ferrocarriles. El Gobierno está a punto de lanzar una actualización a la app de los ferrocarriles para que las personas que deban desplazarse por ese medio, soliciten un turno para viajar, indicando para ello su DNI. Las personas que puedan desplazarse por ese medio serán,



obviamente, las autorizadas por el Gobierno con motivo de acceso a sus respectivos lugares de trabajo. También en este caso, la información, contrariamente a lo que dice el Jefe de Gabinete, no será anónima.

Para completar el panorama, en las últimas horas se dio a conocer la propuesta de la diputada kirchnerista Fernanda Vallejos, quien plantea la idea de que el Estado tenga participación accionaria en aquellas empresas a las que ayudó económicamente con motivo de la pandemia, empresas a las que el propio Gobierno Nacional no les permitió funcionar desde el inicio de la cuarentena.

Voces del Gobierno respaldaron esta propuesta.

Aquí el tema no es estatización en sí, sino las formas y los motivos. El Gobierno “ayuda” a las empresas a aplacar la situación económica generada por las decisiones tomadas por el propio Gobierno y, una vez aplicada esa “ayuda”, se propone, cual letra chica de un contrato, esta cuestión de formar parte accionaria de dichas empresas. Nunca se plantearon las reglas claras de la “ayuda” dispensada por el Gobierno. Y los motivos de esa idea de estatizar parte del paquete accionario de las empresas no son otros que los de ampliar la caja recaudatoria. Ya disponen de las estatales (AFIP, ANSES, PAMI, entre otras) y apuntan a las empresas privadas no en pos del bien nacional, sino del vaciamiento, acciones que forman parte ya no de una política económica / social, sino propiamente de un *modus operandi*.

Queda claro que el verdadero virus al que nos enfrentamos aquí no es el coronavirus, sino el intento por parte del



Gobierno Nacional de implementar un control total sobre la población , sus opiniones, su economía (destruida) y su libre desplazamiento. No son barbijos los que nos obliga a utilizar el Gobierno, sino verdaderas mordazas, cuya función no es evitar que nos contagiemos, o contagiar el coronavirus, sino callar nuestras opiniones de disidencia.

Hoy, más que nunca, silencio NO es salud.

IGC





LA ESPADA DE DAMOCLES

Como era de esperarse, el aislamiento preventivo volvió a extenderse en el AMBA, con rigor y vigilancia. Nada nuevo. La situación es apremiante para trabajadores, comercios y pymes desde aquel eterno 020 de marzo pasado.

Complicaciones para circular, prohibición de abrir los locales al público (así se tengan un millar de protocolos), hasta impedimentos de realizar servicios a domicilio o “delivery” durante la primera quincena de aislamiento. Si bien podríamos continuar enumerando un listado de complicaciones que entorpecen el normal funcionamiento de cualquier comercio o empresa, la cuestión que nos interesa es la importante caída en sus ingresos y de qué modo repercute esto.

Desde el Estado se plasman, semana a semana, más restricciones principalmente en la región AMBA. Dado esto, se libraron un sin fin de acuerdos de reducciones salariales en carácter de suspensiones de índole “no remunerativa”, o cómo se conoce en la jerga, el famoso acuerdo del 223 bis de la ley de contrato de trabajo, entre los sectores sindicales y empresariales. Aquí ya notamos la primera repercusión directa en el bolsillo de los trabajadores: Un gran porcentaje de trabajadores se encuentra percibiendo el 70% de su salario y en carácter no remunerativo.

Por otro lado, comerciantes vieron caer sus ganancias de un modo estrepitoso durante abril y mayo, no obstante los impuestos tanto de servicios comunes como municipales continúan llegando y las cargas salariales de sus empleados deben ser abonadas. Como resultado ya podemos ver las primeras persianas bajas en varios barrios del conurbano bonaerense.



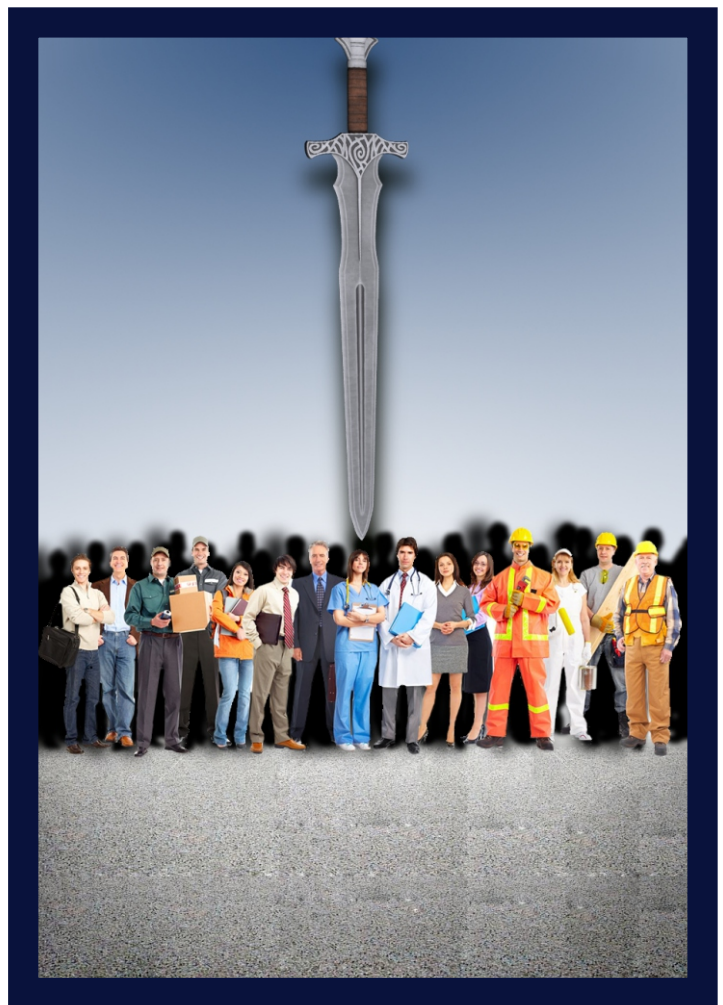
Aquella misma situación la podemos trasladar a cualquier pymes, que ven mermada su producción en este último tiempo y se encuentran haciendo malabares para cumplir con las obligaciones salariales e impositivas.

Éste excesivo aislamiento comienza a pegar de lleno en todos los sectores.

Comercios y empresas a punto del cierre y puestos de trabajo en peligro.

Entendemos que el gobierno no puede ignorar la situación que se vive en las calles y el enamoramiento de la cuarentena no puede nublarles la vista como lo está haciendo.

Argentina pasó a convertirse en la cuarentena más extensa del planeta a la par de Wuhan.



No obstante, la gran parte de los países se encuentran flexibilizados y con, al menos, una apertura parcial de la economía.

Comerciantes, pequeños empresarios y trabajadores, son las víctimas directas del eterno aislamiento.



El gobierno emula a Poncio Pilato y se jacta de las famosas ayudas salariales otorgadas por la ANSES, pero omiten que es el mismo Estado quién no permite e impide realizar libremente el trabajo cotidiano, poniendo una batería de restricciones, insólitas en muchos casos. Mientras tanto la presión impositiva continúa pero ministros junto a congresales perciben normalmente sus salarios. Vaya que privilegio pertenecer!!

Ante esta situación que denunciamos, no queremos oír luego al gobierno hablar de “sensibilidad social”, porque son ellos los primeros insensibles que no permiten trabajar a la gente. Se han presentado decenas de protocolos de trabajo, en diversos sectores, y son rechazados uno por uno.

Le espada de Damocles ya fue lanzada por el gobierno y pende sobre la cabeza de comerciantes, empresarios PYMES y obreros. No queremos oír más excusas.

Es hora de volver al trabajo, por el bien de todos.

M.W





EL FARO

PUBLICACION DIGITAL DE TRINCHERA

NUUEVA

NORMALIDAD

=

MISERIA

**NUCLEO SOCIAL
BUENOS AIRES**

✉ NUCLEOSOCIALBUENOSAIRES@GMAIL.COM  [NUCLEO.SOCIAL.BS.AS](https://www.instagram.com/NUCLEO.SOCIAL.BS.AS)  [NUCLEOSOCIALBUENOSAIRES](https://www.facebook.com/NUCLEOSOCIALBUENOSAIRES)